

SALUDO DESDE EL SEMINARIO

El lema para la jornada del día del Seminario de este año es *“El Seminario, misión de todos”*. La institución del Seminario es casi tan antigua como nuestra Iglesia Diocesana. El primer Seminario de Ciudad Real se funda en el año 1878. Desde entonces hasta el día de hoy, los niños y jóvenes de nuestra diócesis han tenido la oportunidad de encontrar un lugar donde discernir y hacer madurar su vocación.

Del Seminario salen los hombres que, una vez ordenados sacerdotes, se reparten por toda nuestra diócesis para hacer presente a Cristo en cada uno de sus rincones. Y porque los beneficiarios de estos futuros sacerdotes somos todos los cristianos, de alguna forma también todos los cristianos somos responsables de que el Seminario siga vivo. Todos somos responsables de que el horno siga cociendo los panes que luego se repartirán para alimento del Pueblo de Dios.

Somos conscientes de la crisis vocacional por la que está atravesando la Iglesia en este tiempo. Pero sabemos que estamos en manos de Dios y que Él sigue guiando la nave de la Iglesia. La misión de las familias, de los consagrados, de los sacerdotes y de todos los cristianos en general, es sembrar en los jóvenes una cultura de escucha a los planes de Dios. No se trata de llenar un edificio de gente, se trata de que los jóvenes se paren a escuchar la propuesta que Dios pueda que hacerles para sus vidas.

Por ello os pido fundamentalmente que recéis por el Seminario. En primer lugar hay que orar por los niños, adolescentes y jóvenes que allí se forman, que en su proceso vocacional sean honestos y libres para hacer lo que Dios quiere. Pero también os pido que recéis para que no falten nunca vocaciones al sacerdocio. Por ello, tenemos que perder el miedo a proponer y a preguntar y si en algún momento tu hijo, o tu nieto, o tu sobrino te plantea que quiere irse al Seminario, ayúdale en su inquietud y no le cierras una puerta que tal vez ha abierto el mismo Dios.

La realidad económica del Seminario, al no tener los suficientes alumnos, es muy crítica, por ellos también os pedimos vuestra colaboración para hacer posible que los seminaristas puedan estudiar en el Seminario. Partimos de que la pobreza, vivida desde el Evangelio, es un valor que siempre educa, pero también reconocemos que son necesarios unos mínimos para poder llevar a cabo la tarea educativa del Seminario.

Gracias a todos por vuestro cariño y oración. Que san José y san Juan de Ávila intercedan por nosotros y que Dios os bendiga.

D. Óscar Miguel Casas Arévalo. *Delegado de Pastoral Vocacional y formador del Seminario.*